

Epoca de un profundo «oscurecimiento de la inteligencia», tema de su último libro, de un vívido realismo.

Uno de los puntos más controvertidos de la filosofía sciaquiana ha sido su influencia del (supuesto) fideísmo de Rosmini. Según Muruzábal, nuestro autor desarrolla la intuición rosminiana de la idea del ser, no como forma del conocer, sino como elemento ontológico «constitutivo dell'intelligenza». Descubre al Rosmini de la *teosofía* y, mediante el principio ontológico-antropológico de la «interioridad objetiva» dispone de un medio eficaz para iluminar los problemas metafísicos básicos. Recordando el argumento ontológico anselmiano, Sciacca lo justifica negando el «paso» de lo ideal a lo real.

El estudio del P. Muruzábal constituye un esfuerzo concienzudo y completo para dar a conocer en visión conjunta el pensamiento de uno de los más ilustres pensadores de nuestra época. A veces se hace eco, sin una toma decidida de criterio, de críticas muy frecuentes al sistema analizado, como cuando califica a la «interioridad objetiva» como punto más débil o delicado de la filosofía sciaquiana, cuya fundamentación no le parece definitiva y susceptible de una elaboración posterior (pág. 176). Igualmente se muestra vulnerable a los inmensos fraudes «autodemoledores» que sufre hoy el catolicismo al juzgar la terminante crítica de Sciacca al marxismo como «demasiado polémica y unilateral», que «parece se está superando en parte desde los encuentros iniciados en 1962». Actitud vacilante y falta de criterio que constituye el peligro mayor con que se enfrenta hoy la Iglesia jerárquica u oficial.

RAFAEL GAMBRA.

**Eduardo Coloma: EL RETO: LO QUE PONE EN JUEGO
LA SUBVERSIÓN (*).**

La breve introducción, donde se suministra una panorámica de la crisis actual que afecta a la sociedad contemporánea, sumida en una verdadera contienda, principalmente, ideológica contra la subversión, delimita, con claridad, los objetivos de la obra, cuyo propósito confesado es iluminar a los combatientes de esa lucha, en la cual todo hombre tiene un lugar, pues «*nos necesita la sociedad, nos necesita España, nos necesita el mundo, diríamos que nos necesita Dios; si es que no fuera omnipo:en:e*». Tales objetivos se centran en: conocer los valores que defendemos; descubrir al enemigo y determinar cuáles

(*) Ed. Escelicer, S. A., Madrid, 1972, 136 págs.

son los medios más eficaces para lograr la victoria; y corresponden a las tres partes en que se divide el libro.

La primera contiene un examen sintético de los valores esenciales integrantes de la substancia de nuestra civilización, cuya defensa impone nuestro sacrificio, valores de índole genuinamente humana, lo que les confiere carácter universal.

Sobre la base del hombre como ente dotado de inteligencia y voluntad, capaz de dirigirse a sí mismo y, por tanto, de ser sujeto de derecho, se determina su auténtico fin: la plenitud de la verdad y del bien que satisfaga a la inteligencia y voluntad humana, es decir, Dios. Cada atentado al derecho de tender voluntariamente hacia dicho fin implica un atentado a la dignidad de la persona, fundamento intangible de toda sociedad. Dignidad de la persona humana que justifica, precisamente, su primacía sobre la sociedad, al representar ésta un medio importantísimo, pero medio, al fin y al cabo, de perfección del hombre.

Tales premisas iluminan el análisis del puesto y función trascendentales de la familia dentro de la sociedad; de los cuerpos intermedios —cuyo brote y crecimiento ha de producirse en forma similar a los de las plantas, de abajo hacia arriba, dotados de potestad normativa garante contra la atrofia del derecho individual y, por ende, contra los totalitarismos de cualquier signo— hasta llegar a la verdadera noción de patria como realidad acumulativa de valores nacionales a lo largo de los siglos, adentrándose después en el estudio del papel y misión del Estado respecto a los individuos, las familias, los cuerpos intermedios y la patria; papel y misión que son definidos a través de una feliz imagen: la del agente de circulación. Al Estado compete ayudar, estimular o reprimir, mas siempre en función del interés general, denunciándose, como contraria a la Justicia, la actual tendencia estatal encaminada al apoderamiento y control de la totalidad del aparato productivo.

La subversión centra el estudio, contenido en la segunda parte de la obra. La subversión se presenta como la plasmación sistematizada del espíritu de discordia y de odio. Fue Rosenberg quien señaló certeramente que Marx no partió del proletariado y de su miseria, de la necesidad de liberar a esta clase social para llegar a la conclusión de que el único medio de lograrlo es la revolución. *«Marx recorrió el camino opuesto, buscando los medios que le permitiesen realizar la Revolución, Marx encontró al proletariado.»* Tal sistematización del odio, que representa el movimiento revolucionario, se alza contra todo lo estable, lo permanente, contra cuanto «da raíces» al hombre. Ho Chi Minh declaraba, en este sentido, durante el año 1946: *«Debemos partir de cero, arrancar de la tierra desnuda que protege las almas de*

nuestros antepasados y de nuestro país. De ella sacaremos la pureza de nuestra revolución, después de haber hecho tabla rasa del pasado». Con el propósito de privar al hombre de los eficientísimos apoyos naturales, la subversión combatirá e intentará destruir a la familia, a los cuerpos intermedios y a las naciones. Se los somete a discusión y a la crítica corrosiva a fin de conseguir su aniquilación, con la dislocación social inherente a tal proceso aniquilador y determinante de la masificación. Invocando la libertad de los pueblos, el principio de las nacionalidades, el internacionalismo, la unión de las democracias, se desvasta la florésta social formada por los cuerpos sociales y nacionales y se ofrece el ideal de un superestado fundado sobre los escombros de las patrias, monstruosa caricatura del Occidente cristiano.

Sin embargo, el término subversión no debe ver reducido su radio de aplicación al comunismo ruso o chino, pues ha de considerarse incluida en él, también, la marxistización profunda de los espíritus, que amenaza emponzoñar la vida política y social durante muchas generaciones. Marxistización impregnadora del pensamiento de una gran parte de los defensores del capitalismo, adheridos a una cosmovisión, cuyos supremos criterios valorativos se hallan en la potencia industrial y el rendimiento puramente cuantitativo del trabajo, provocando así la síntesis entre capitalismo y socialismo bajo la égida de una tecnocracia aséptica, síntesis representativa de una de las formas más inhumanas del materialismo universal.

El mero estudio, conocimiento y refutación doctrinal de la subversión, resultan insuficientes: Se impone, además, el análisis de sus métodos tácticos, sus trampas, sus ardides, para evitar la caída en ellos. Su principal fuerza radica, casi siempre, en nuestra escasa formación para la lucha a que nos obliga y, dentro de cuyo desarrollo, precisamente por tal ausencia de preparación idónea, intenta imprimir en nosotros una mala conciencia, un verdadero complejo de culpabilidad, mediante la reducción de todos los problemas a la oposición dialéctica y el empleo de términos elegidos con sumo cuidado: sentido de la Historia, libertad, fascismo... que logran hacer imperar un falso respeto humano, causante del disimulo de lo que cada uno es o debe ser. De ahí que el principal aliado de la subversión somos nosotros mismos, con nuestra pereza e indiferencia productora de la pérdida del sentido de la verdad y del orden y de la deificación de la eficacia, que favorecen el progreso de la acción subversiva.

La tercera y última parte se dedica a precisar la forma de actuación antisubversiva, los principios básicos orientadores del combate dirigidos fundamentalmente a revitalizar al organismo social, al consistir la contra-subversión, según la fórmula De Maistre, en *«lo contrario de la Revolución, no una revolución contraria»*. Por tanto, la primera

exigencia en esa lucha es el repudio de los métodos revolucionarios, ya que conducirse como los marxistas implica ser marxista, aunque se pretenga combatir al marxismo.

Partiendo de una sólida y completa formación doctrinal, cada uno ha de emprender el combate dentro de los medios naturales donde se desenvuelve, intentando irradiar el caudal de doctrina poseído sobre los demás y captar a personas activas, tenaces y hábiles, principalmente a quienes ostenten dotes de dirigentes políticos y sociales por ser buenos profesionales, a los que se tratará de imbuir la sana doctrina social. A través de tal acción capilar, realizada en todos los estamentos, incluso, de ser posible, dentro de los círculos enemigos, donde siempre se encontrarán revolucionarios de buena fe desilusionados, se ha de procurar impregnar de recta doctrina a toda la sociedad, dejando libertad a las diversas formas de acción y huyendo del uniformismo. Para ello, se precisa un conjunto de hombres de carácter, repartidos por todos los lugares y medios sociales, valerosos y conscientes de sus responsabilidades, vinculados por un pensamiento y voluntad común, pero dispersos por los ámbitos sindical, religioso, universitario, técnico..., aptos para crear dentro de cada uno de ellos un centro de energía y con una visión del combate general, dentro del cual su actuación particular encuentre su justificación y sus límites. Lanzar, en suma, una combinación de fuerzas flexibles, maniobreras, poco vulnerables, fáciles de reconstruir y capaces de perseguir, simultáneamente, varios objetivos. Tal combinación de fuerzas debe dirigir su actividad a reforzar el orden social, vigorizando los órganos naturales y los cuerpos intermedios y acudiendo en su ayuda cuando se produzca el peligro de atrofia para, de este modo, consolidar los apoyos naturales del hombre y configurar bastiones irreductibles, comunidades íntimas, vivas, naturales, en los planos moral, cultural, profesional, social, cívico, religioso.

Tras el anterior resumen de la obra objeto del presente comentario, es fácil deducir su trascendencia para el momento actual de nuestra patria, cuando se comprueba el avance progresivo de la subversión que, cada día, amenaza a un nuevo instituto social o a un valor primigenio de nuestra tradición nacional. *El Reto* proporciona los elementos básicos a fin de comenzar a hacer frente a la subversión con eficacia. Sintetiza los valores a defender, el conocimiento del enemigo a combatir y la táctica a emplear. Después de su lectura no caben ya ni los engaños respecto al enemigo, ni los pretextos para dilatar el inicio de la acción dentro de los ambientes naturales donde se desenvuelve la vida de cada uno.

A quienes conocíamos la preparación de esta obra ha satisfecho

con creces cuantas esperanzas teníamos puestas en ella; siendo de justicia destacar, por último, la esmerada, cuidadosa y manejable edición realizada por Escelicer.

GONZALO MUÑIZ

“ROCA VIVA”: *Revista de pensamiento y vida cristiana* (Belén, 12.—Madrid, 4), ha publicado en sus núms. 40 a 50 (de mayo 1971 a junio 1972), entre otros, los siguientes artículos:

LA «NUEVA TEOLOGIA» EN HOLANDA Y SUS IMPLICACIONES MARIOLOGICAS (IV), por *Carl Straeter, S. J.*—EL «SYLLABUS» Y LA IGLESIA DE HOY, EN CRISIS (XIII), por *F. P. de Chanteiro*.—LA MISA ANGLICANA, por *Hugh Ross Williamson*.—DISCURRIENDO SOBRE LA «EXPLOSION DEMOGRAFICA» (II), por *Colin Clark*.—LA CONFESION Y LOS NIÑOS, por *Victoriano Mateo, S. M.*—EL SOCIALISMO: DESMITOLOGIZACION DE UN MITO, por *J. Bonelli*.—LA OBJECION DE CONCIENCIA, MORAL Y JURIDICAMENTE CONSIDERADA, por *B. Monsegú*.—EL MATRIMONIO EN LA LEGISLACION ESPAÑOLA, por *V. Feliú*.—EL RETRAIMIENTO DE LOS VALORES MORALES, por *V. Feliú*.—¿MATRIMONIO CIVIL ENTRE CATOLICOS?, del Observatorio.—LA PROPAGANDA DE LAS CONFESIONES NO CATOLICAS A LA LUZ DEL VATICANO II, por *B. Pérez Agos, S. J.*—LA DISPUTA ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO ESPAÑOL, por *F. García*.—EL CRUCIFIJO EN LAS ESCUELAS, por *F. Canals Vidal*.—ASAMBLEA CONJUNTA: ¿TIENEN AUTORIDAD SUS CONCLUSIONES?, por *Mons. Olaechea*.—¿QUE CLASE DE ASCETICA ES ESTA DE LA POBREZA?, por *J. Roig Gironella, S. J.*—SUPERVIVENCIA DEL MODERNISMO, por *F. Montilla*.—LA TECNOCRACIA EN LA IGLESIA, por *C. Callejo*.—DEFENSA POLITICA DE LA LIBERTAD ESCOLAR, por *B. Manzano, S. J.*—LOS TESTIGOS DE JEHOVA, por *B. Pérez Argos*.—LA IGLESIA EN HOLANDA, por *Mons. Simonis*.—DENUNCIA PROFETICA E INSTRUMENTACION POLITICA, por *B. Monsegú*.—EL TEMPORALISMO EN LA IGLESIA, por *Julio Acevedo*.—PROGRESISMO Y PROGRESO, por *Chanteiro*.—LA CONFESION AURICULAR Y SECRETA, por *A. Peinador*.—LEPANTO: OTRA BATALLA DE DIOS, por *J. M. Martínez*.—LA FAMILIA CRISTIANA EN CRISIS, por *F. Hernández*.—LOS CONTENIDOS DE LA FE, por *el Cardenal Siri*.—LA SOLIDEZ DE LA EVOLUCION, por *J. Bonelli*.—LA AUTORIDAD DOCTRINAL DE LOS DOCUMENTOS PONTIFICIOS, por *A. V. X. de Silveira*.—IGLESIA Y POLITICA, por *M. Brugarola*.

***El Marqués de Valdelomar*: “UNIDAD POLITICA MUNICIPAL DE LA BARONIA DE MONTBUY” (*)**

UN ESTUDIO SOBRE EL MUNICIPIO TRADICIONAL CATALÁN.

El Marqués de Valdelomar, Diplomado por el Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, es considerado por Vicente Cadenas como uno de sus valores más positivos.

(*) Editorial PRENSA ESPAÑOLA, Madrid, 1971; 208 págs.